

marijaia y cía

## ¿Qué hay de nuevo, viejos?

[María Eugenia Salaverri](#) Bilbao [16 AGO 2014 - 21:35 CEST](#)

Un año más volvemos a encontrarnos en estas páginas. Un año más los bilbaínos hemos cumplido con la tradición de huir de la ciudad en masa a principios de agosto, con más urgencia que si el Ébola estuviera a las puertas de la Villa, y ahora regresamos, también en masa y a galope, porque a ver quién es el guapo que se pierde el estreno de la Aste Nagusia.

¡La función ya empezó!, que diría Bugs Bunny, y estamos dispuestos a darlo todo en esta Semana que, como la del bolero de Manzanero, tiene más de siete días, porque los bilbaínos no sólo nacemos donde nos da la gana, sino que añadimos a nuestras semanas todos los días que nos apetecen. Y hemos decidido que ésta tenga nueve días, porque para eso es Grande, y así se nota bien la diferencia. ¿Qué es raro? Pues sí, pero el verano está lleno de rarezas estivales. A ver si no es raro el brazo de Melanie Griffith sin el tatuaje de “Antonio”, con ese “Mel” sosainas que se ha puesto, y nadie dice nada, porque todo el mundo entiende que no puedes ir por ahí luciendo el nombre de un tío que no tragas y que no te puede ni ver.

Así que aquí estamos de nuevo. Afortunadamente Hemingway no pasó por Bilbao y es de agradecer. ¡Porque cuánto daño hizo ese hombre a las fiestas populares! ¡Qué peligro tenía el bueno de Ernest, en donde aparecía la liaba parda! Pero a nosotros nos hizo el favor de no venir y gracias a eso cada año recibimos más visitantes foráneos en Aste Nagusia, pero seguimos siendo un pequeño poblado del norte al que aún no se acercan esas terroríficas mareas humanas que llegan a otras ciudades, procedentes de todo el planeta, dispuestas a todo con tal de pillar sexo y priva. ¿Que nos perdemos la presencia de Charlie Sheen y su novia ex actriz porno? Pues sí, mire usted, qué se le va a hacer, pero tampoco es para llevarse un disgusto, que con el Producto Interior Bruto que nos gastamos por estos pagos, nos bastamos para llenar las calles de sobraos y borrachuzos.

Nosotros a lo nuestro. Mientras unos se afanan preparando el fuego para asar las viandas, otros cocinan en la gran marmita las pócimas milagrosas llamadas kalimotxos, y otros se aclaran la garganta para cantar en la noche como bardos enloquecidos. ¿Es una aldea gala? ¿Acaso la de Astérix? ¡No, es una aldea vasca: es Bilbao en jaias! Da hasta miedo pensar en lo que se nos avecina, pero el mundo no se ha hecho para los cobardes. ¡A disfrutar, que nueve días pasan volando! ¡Crucemos los dedos, que Dios nos pille confesados y que Marijaia nos proteja!

[María Eugenia Salaverri](#) es productora y guionista de cine y presidenta de la *Asociación de Escritores de Euskadi*.

marijaia y cía

## Oigo visiones

[María Eugenia Salaverri 17 AGO 2014 - 21:57 CEST](#)

No sé qué pensar de Baly, la ballena hinchable que encabeza el desfile de la Gran Vía. Y es raro, porque yo suelo saber qué pensar sobre la mayoría de las cosas. Luego me equivoco mucho, claro, como todos los que arriesgamos opinión, pero no por eso voy a convertirme en una tibia de esas de “No sabe. No contesta”. Al contrario, yo soy más de las de “No sabe, pero no hay quien la calle y dice unas chorradas monumentales”. Y precisamente por eso me choca mi indefinición con respecto a Baly. Podría parecer que me intimidan sus doce metros de largo y cinco de diámetro. Pero no, no son sus dimensiones, ¡lo que me asusta es la visión de su incomprensible familia, los tejemanejes sexuales que se adivinan tras esa apariencia de parentela felicísima!

Leon Tolstoi decía al comienzo de *Ana Karenina* que “todas las familias felices se parecen, pero las infelices lo son cada una a su manera”. Vale, sí, buena frase. Pero, ¿qué pensaría Leon sobre una familia compuesta por la madre ballena, un marido pulpo y dos hijos, un besugo y un chicharro? ¿Qué diría de ese galimatías genético incomprensible para cualquiera? Fijo que le daba que pensar. Pues bien, con eso lidian los niños bilbaínos cada año. Criaturitas. Luego crecerán, empezarán a drogarse como locos y nos preguntaremos por qué. Como si no lo supiéramos. Como si no fuera fácil adivinarlo.

Este año Baly y sus parientes, no contentos con pasear entre los críos tirándoles agua, confetis, humo y arroz y poniendo todo perdido a su paso, han incorporado a su marcha todo tipo de ritmos, desde las cuarenta voces mixtas del Orfeón San Antón, que cantan subidos a una camioneta, hasta unas marionetas que tocan la *trikitrixa*, la *alboka* y el pandero junto a *txalapartaris* gigantes. A ellos se les han sumado las bandas municipales y las músicas afrobrasileñas de otro grupo, cerrando el desfile una Banda de Gaitas de Orense, por lo que es fácil imaginar el cacao morrocotudo que se organiza en los oídos de cualquiera.

Ayer un niño gritó a mi lado, con voz enloquecida, mientras miraba el desfile de carrozas: “¡Oigo visiones!” Supuse que era una alucinación producida por el surrealismo del espectáculo, pero sus padres me explicaron que les ocurría lo mismo a ellos desde que vivían en el Casco Viejo y pasaban nueve días escuchando música hevigaga las veinticuatro horas seguidas. Los pobres tenían unas ojeras como un oso panda. Y es que hay cosas mucho peores que la visión de Baly. La vida es muy dura para algunos. Que Marijaia les ampare.

marijaia y cía

## Mi pija fija

[María Eugenia Salaverri 18 AGO 2014 - 20:43 CEST](#)

Seguro que conocen la historia. Una mujer le dice a su rico marido: “Cariño, he soñado que por mi cumpleaños me regalabas una sortija de brillantes. ¿Qué significará ese sueño?” Y el marido le contesta: “Espera a tu cumpleaños”. Llega el día del cumpleaños y él se presenta en casa con un paquetito envuelto en papel de regalo. Ella lo abre emocionada y se encuentra un libro titulado... *El significado de los sueños*.

Es un chiste, pero trasluce una realidad más clara que el agua: los ricos son potros. Tacaños, cicateros, miserables, roñas, rácanos, cutres... Como quieras llamarlos, pero en definitiva, más agarrados que un chotis. Ahí están, por ejemplo, los Grimaldi. Mucho barco, mucho principado, mucho Baile de la Rosa, mucho novio y novia hipermillionario/a y guapisimísimo/a, pero en cuanto pueden se vienen de gorra a Extremadura y se pasan el día cazando por la cara, sin meter la mano en el bolsillo ni para rascarse. Que lo he visto yo en el *Hola* con estos ojitos.

Y cualquiera diría, con buen criterio: “¿Y a ti eso qué te importa?” Pues me importa un montón, porque me afecta directísimamente. No lo de los Grimaldi, sólo faltaba, sino lo de los ricos en general. Y es que yo tengo una amiga —por así llamarla—, la carota de Tana, que está podrida de pasta pero todos los veranos se me presenta en las *jaias*, se incrusta en mi casa, gorronea todo lo que puede y más, y no la saco ya ni con soplete. Yo la llamo Mi Pija Fija. El año pasado, incluso se trajo un amiguete, Bosco. Una especie de Mario Vaquerizo, pero en modalidad pijísima y con el pelo a colorines. Y acabo de recibir un *guasap* avisándome de que vienen. Tana y alguien. Tana y algún otro jeta. Tana. Siempre Tana.

Cada año me digo que la voy a dar boleto. Con la puerta en las narices. Y una voz interior me dice, como la Otxoa: ¡Libérate! Pero yo no sé hacer esas cosas. Así que con más paciencia que Steve Jobs, cargo con Tana por las fiestas, viendo cómo se pone morada de rabo de toro, de bacalao al pilpil, de combinados de diseño y de lo que se tercie, siempre a cargo de esta servidora.

Sabía yo que esto de escribir la crónica de fiestas me iba a dar problemas. Cuentas tres chorradas, que vas a las barracas y a los toros, que te tomas una copita en una terraza y un *pintxito* en un hotel, y ya te la has cargado.

En fin, están llamando al portero automático. Son ellos. Vienen. Busco en el mp3 *Resistiré*, del Dúo Dinámico. Que su fuerza me acompañe. Voy a abrir la puerta. Que no me pase nada. Les seguiré contando.

marijaia y cía

## Marijaia Femen

[María Eugenia Salaverri 19 AGO 2014 - 19:08 CEST](#)

Tenía que pasar. Estaba cantado. Llevamos décadas viendo a los diseñadores más exitosos peleándose por crear modelitos para que los luzcan las muñecas más populares del universo. Empezaron con Betty Bop, pero más tarde llegó la más estrellona, Barbie, —acompañada luego por Ken, sobre el que han corrido ríos de tinta— y como el negocio parece ser un éxito y garantiza la salida segura en prensa de todos los participantes, la nómina sigue creciendo y cada año se van sumando al evento un montón de personajes. La última ha sido la gran Marge Simpson. Por obra y gracia del artista Alessandro Palombo, la encantadora heroína de papel (concretamente de papel amarillo) acaba de salir en Vogue enfundada en vestidos legendarios de Thierry Mugler, Chanel, Saint Laurent o Gaultier, entre otros, y sus imágenes están dando la vuelta al mundo.

¿Y quién faltaba, a ver, quién tenía que ser la siguiente? ¡Exacto: Marijaia! Así que para esta Semana Grande, el Ayuntamiento, las comparsas y las asociaciones de comerciantes y hosteleros le han diseñado un estupendo traje violeta, antisexista, que le queda como un guante.

Cristóbal Balenciaga decía que no hay mujeres feas, sólo mujeres mal vestidas. Y aunque es evidente que Marijaia no es en absoluto presumida, ni aspira a ser la *It Girl* del verano, a nadie le amarga un dulce y el lila es favorecedor siempre. Nos queda bien a las altas y a las bajitas, a las rubias y a las morenas, a las jóvenes y a las mayores. Y les sienta de cine a ellos, que están guapísimos con ese color.

No queremos que en Aste Nagusia se instale el sexismo que se ha apoderado de los Sanfermines y de otras celebraciones veraniegas. Que hay por ahí mucho *tontolhaba* que mientras canta lo de “cachete con cachete, pechito con pechito”, a lo bobo y como sin querer la cosa, echa a pacer la mano donde no debe y se pasa veinte pueblos.

Así que Marijaia ha decidido tomar cartas en el asunto. Ella no va a mostrar sus pechos desnudos, pero está más Femen que nunca. Y su mensaje ha sido clarísimo: “Aquí cabemos todos mientras sepamos respetarnos. Pero si lo que le gusta a usted es tirar cabras desde un campanario, o acosar a las mujeres, o hacer gala de su machismo, se ha equivocado de sitio. Aquí no todo vale, no todo tiene gracia porque se va con copas. Lárguese cuanto antes y con viento fresco, que a nosotros esas bromas no nos divierten. Cómprase unos euros de bosque y piérdase en él, caballero”.

Qué quieren que les diga, yo me la tomaría en serio. Esta señora sabe lo que dice.

MARIJAIA Y CÍA

## Magnífica terapia barracuda

[María Eugenia Salaverri 20 AGO 2014 - 17:43 CEST](#)

Lo que son las cosas. La ciudad en la que hace unos días aparcabas donde querías y paseabas como Gary Cooper en *Solo ante el peligro*, se ha convertido de golpe en un hormiguero de gente que corre de acá para allá, como pollos sin cabeza, con un ansia irrefrenable de *txosnas*, fuegos, terrazas, hoteles, bocatas, *kalimotxos*... Y así es difícil trabajar. Dificilísimo. A las que somos Trivagas como yo, nos cuesta siempre, pero en estas circunstancias ya parece imposible. Y encima, soportando a Tana y a su amiga Pa-sí, han leído bien, esa individua se hace llamar Pa-, que me sacan de quicio. Pero ya ven, aquí sigo, currando en agosto para levantar el país. Con mi pañuelito al cuello –el de baldosas, el fino-, trotando a todas horas por el recinto festivo y opinando a troche y moche, que para eso me pagan.

Una santa, eso es lo que soy. Aunque debo admitir que a mí opiniones me sobran. Siempre he estado muy bien dotada de opiniones (y de otras cosas que hubiera preferido estar menos dotada, ya me entienden), así que puedo opinar sobre cualquier cosa, aunque para ello deba estrujarme las meninas (de Velázquez) con el consiguiente gasto de energía mental y el estrés subsiguiente. Traducido a cristiano: que estoy como una moto. Que tengo los nervios de punta. Que no me aguanto ni yo.

¿Y qué hacer en momentos así? ¿Ir a un puente y gritar como una desesperada aprovechando el paso del tren? Así se desahogaba la gran Liza Minelli en Cabaret. Pero en *jaias* hay otra más sencilla: subir al Parque de Etxebarria y pegarte un atracón de barracas hasta que acabes tan jarta de emociones y alaridos como la reina del grito, Marilyn Burns, en *La matanza de Texas*.

“Todo lo que me gusta es ilegal, es inmoral o engorda”, cantaba Raimundo Amador. “Y es carísimo”, añadió yo. Porque las barracas salen un pico. Pero también los psiquiatras, y entre una sesión de terapia en el diván y una hora en los autos de choque es que no hay color. Te pase lo que te pase, no hay problema que no se arregle con tres o cuatro viajes en la montaña rusa, unas vueltas en la noria, una visita a la Mansión del Terror y un atracón de churros bien grasientos. Luego rematas el tema en un tirapichón, disparando a todo lo que se menea, hasta que se te caiga el dedo del gatillo. Vuelves a casa con un peluche que no cabe en tu ascensor y lo dejas en la sala esperando que se volatilice durante la noche. Te metes y en la cama y de pronto descubres que eres feliz de nuevo. Y te duermes como un bebé. Qué maravilla. *Zzzz...*

mariajaia y cía

## Sorpresas en ‘jaias’

[María Eugenia Salaverri 21 AGO 2014 - 21:02 CEST](#)

Lo dijo Cesare Pavese: “Lo que más secreta y atrocemente tememos, siempre ocurre”. Y qué razón tenía. Que me lo digan a mí, que un año más ando de la ceca a la meca cargando con la pija de Tana y su amiga Pa, una especie de Paris Hilton que los primeros días no abrió la boca más que para tragar canapés, pintxos y bocatas. Por no hablar, no me dijo ni su nombre completo. “¿Pa de qué, de Paula, de Pamela, de Patricia?”, le pregunté a Tana al quedarnos solas. “De Patrocinio”, confesó ella, en voz baja y como con misterio. Y ahí sí que me rebelé y le contesté que ja, qué graciosa. Que para Patrocinio, yo, que desde que han llegado no he dejado de pasearlas de las terrazas a las *txosnas*, de los hoteles a los toros, y ni ella ni la Hilton se han rascado el bolsillo, mientras la menda parece Paganini, pero sin violines. (Obsérvense las notas cultas. Es que conmigo, sabiéndome leer, se aprende mucho. Enseñar deleitando, es mi lema).

Total, tras ese estallido me sentí fatal. Me ocurre a veces, se me acaba el humor de tanto usarlo y me pongo como una hidra. Pero luego me arrepiento y como aún quedan días de verano para pedirte perdón, que diría Eva Amaral, me deshago en disculpas. Tana me perdonó de inmediato. Está muy zen la tía. Y tope delgada. Se lo dije. Con envidia. “El negro adelgaza mucho”, explicó. “¡Pero si vas de rojo!”, contesté. “Ya”, dijo ella sacando la foto de Denzel, un tío de color —pero qué color y que tío, a ese no lo mejora ni Kortajarena—, que es su novio nuevo. Me dejó muerta. “Es *dj*. Pincha en Mallorca”, añadió. Y yo pensé que estaba como un queso de Idiazabal y fijo que pinchará lo que le dé la gana. Tras esa confidencia, Pa, Tana y yo nos fuimos a husmear el ambiente de Abando. Pero la sombra de Denzel seguía planeando sobre Tana, que estaba morriñosa. Y aunque nos pedimos tres gintonics con cardamomo, parecía que venían con *cargamuermo*, porque la conversación languidecía por momentos.

Pero en eso que pasa el alcalde y oye, fue verle y levantársenos el ánimo. La Patro de pronto se soltó a hablar y no había quien la callara. Que vaya revelación, el Areso. Que lo tenía bien chungo y hay que ser un valiente para sobrellevar el legado de Azkuna. Que ella le ve un punto Tierno Galván interesante... Y tengo que admitirlo: me cambió la imagen. No la del alcalde, la de Pa Hilton. Y como te digo una co te digo la o: resulta que la tía es súper maja. Así que como diría Rubén Blades en versión *botxerita*: las *jaias* te dan sorpresas, sorpresas te dan las *jaias*, ¡ay Dios!

MARIAJAIA Y CÍA

## Lecciones de historia

[María Eugenia Salaverri 22 AGO 2014 - 17:42 CEST](#)

Yo es que si no lo leo, no lo creo. Bailando. Se pasa el día bailando. Y no me refiero a Alaska, no, sino a Ibon Areso, cuya vida social en Aste Nagusia está más agitada que la coctelera de los Pegamoides. Lo decía el otro día mi amiga Pa: el alcalde está que se sale. Y tiene razón. Empezó con un *aurresku* que nos dejó a todos con los ojos a cuadros, pero eso solo fue el principio. Yo no llegué a verle el otro día en el concierto de Los Ganglios en La Pinpi, pero se rumoreaba que estaba en primera fila, y que se bailó completa *La cumbia de Félix y Jacques*.

¿Y quién iba a suponer que este hombre tan prudente, tan discreto, tan de “perfil bajo” que dicen los cursis, iba a ser un *maratonman* de primera? Se ve que ha esperado a las *jaias* para demostrar a los bilbaínos que por muy marchosos que sean, él con su *makila* y su pañuelito, no les va a la zaga. Ha declarado que por él, la Semana Grande duraría hasta mayo, ha pedido fiestas sin polémicas ni líos, ha subido en los autos de choque, se ha comido los helados que le han apetecido —que con el tiempesito que nos gastamos por aquí, más que para helados estamos para chocolate caliente o carajillos, pero en fin—, y nos ha advertido que cuidemos nuestras carteras y móviles, para que los *choris* no hagan su agosto.

Y está haciendo historia, que no es ninguna tontería inaugurar las primeras fiestas de buen rollo que hemos tenido nunca. Al menos hasta donde yo recuerdo, había historias todos los años. Pero chungas y desagradables, contrarias al espíritu de la Aste Nagusia, pacífico y respetuoso.

Aunque algunos lo ignoren, la *txupinera* representa a la antigua empleada municipal que notificaba los bandos a la ciudadanía, y el pregonero, a los barrenderos y a sus chaquetas verdes, que siempre acababan destiñendo y volviéndose amarillas. Ella luce *txapela* roja y él bicornio amarillo, en un intento de unir las sensibilidades carlistas y liberales, lo que nunca ha sido fácil, pero sí deseable. Indalecio Prieto, muy crítico con el carlismo, lo definía así: “Animal de cresta roja que vive en las montañas de Navarra y que, después de confesar y comulgar, ataca al hombre”. Otros fueron muy críticos con don Inda. Más que críticos. Y así, durante años, las fiestas intentaron convertirse en un espacio de paz sin conseguirlo.

Ahora estamos a punto de lograrlo. Que nada se tuerza. Que nadie lo estropee. Dedicuémonos al baile y al disfrute, que ya nos queda muy poquito. Estamos viviendo algo que sólo habíamos soñado. Lo dicho: yo si no lo leo no lo creo.

MARIJAIA Y CÍA

## Anoche tuve un sueño

[María Eugenia Salaverri](#) Bilbao [23 AGO 2014 - 19:59 CEST](#)

A día de hoy, desde que comenzó la fiesta, una ardilla hubiera podido saltar de cabeza en cabeza, sin tocar ni una sola vez la de alguien que estuviera verdaderamente sobrio. Quien más quien menos, aquí todo el mundo sopla de lo lindo. Unos van de trago fino y rollo de bayas y enebro, y otros de trago baratongo en vaso de plástico guarrete. Pero ahí se acaban las diferencias, porque en cuanto cruzas cuatro palabras con cualquiera, percibes un perfume a alcohol que tumba. Y a poco sociable que seas, no necesitas ni beber para llegar a casa trompa. Con que pegues la hebra con media docena de conocidos, acabas como el Capitán Haddock.

Luego te acuestas y pasas unas noches terribles. Yo anoche tuve un sueño, pero no fue como el de Martin Luther King, qué más quisiera. Fue una pesadilla en toda regla. Estaba en medio del Arenal, caminando entre las *txosnas* tan contenta, cuando las sandalias se me pegaban al suelo, y ya no había forma de dar un paso. Y mientras me caía encima esa mezcla repugnante que inicia nuestra fiesta, compuesta por huevos, harina y ese líquido inclasificable que algunos llaman champán, y me dejaba albardada y tiesa como un filete de tres días, veía acercarse a la *txupinera* y al pregonero surfear sobre un tsunami de *kalimotxo*. Anunciaban a gritos que por orden del alcalde, la Aste Nagusia iba a prolongarse hasta mayo, y que esta especie de *Marina-d'Or-ciudad-de-vacaciones-dígame* que es Bilbao en fiestas, iba a convertirse en un bucle infinito de juerga y desmadre. “Yo no puedo más”, les dije agobiadísima, “este ritmo de pasacalles, vermú, hoteles, tertulias taurinas, barracas, encuentros con amigos, teatro, cenitas y *txosnas*, va a acabar conmigo. ¡Necesito descansar!”. Ellos me miraron con desprecio y se alejaron camino de algún concierto.

Me desperté con un sobresalto mayúsculo. Hasta que recordé aliviada que hoy, por fin, se acaba esto. Fue lindo mientras duró y el Producto Interior Bruto se ha portado mejor que nunca, pero todo debe tener un fin. Y es que otras ciudades dedican sus fiestas a vírgenes pacíficas y a santos, pero aquí la anfitriona es una gigantona con cara de duquesa de Alba, que tiene una marcha agotadora y nos obliga a sudar la camiseta. Pues bien: hemos cumplido y esta noche podremos despedirla sin complejos. Agur, Marijaia, bonita, ve con dios y tanta paz llevas como aquí dejas. Duerme hasta el año que viene. Te esperaremos y añoraremos. Pero al fin descansaremos, que algunos hemos pasado ya de los veinte y como dirían los Cohen, en *jaias* éste no es país para viejos.



MARIJAIA Y CÍA

## Y esto es todo, amigos

[María Eugenia Salaverri](#) Bilbao [24 AGO 2014 - 17:26 CEST](#)

Si Unamuno levantara la cabeza (algo difícil, porque el pobrecillo la tiene en una pica, a tres metros de altura, desde que unos salvajes decapitaron su estatua y tiraron su cabeza a la ría), estaría orgulloso de ver el Bilbao actual, que ha terminado por confirmar su afirmación de que "El mundo es un Bilbao más grande". Y no sólo la ha confirmado, sino que la ha llevado más lejos, porque otro gallo nos cantaría si el mundo fuera tan plural, abierto y liberal como esta ciudad nuestra en su Semana Grande, que acoge a toda clase de visitantes sin despreciar a ninguno, por pintoresco que sea.

Pero si debo ser sincera (que tampoco sé porqué, creyendo como creo que la sinceridad está sobrevalorada), tendré que admitir que el pintoresquismo también cansa. Y si no que me lo digan a mí, que he tenido en casa dos pintorescas -Tana y Pa- toda la semana y no veía la hora de que se largaran. Se han ido ya. Llorando. Pobres. Van a Magaluf (municipio próximo a Sodoma y Gomorra) a ver a Denzel, pero creen que allí encontrarán menos marcha que en nuestras *jaias*. Todo les ha gustado. Todo. Los concursos gastronómicos, las cañas en las terrazas, los conciertos, los toreros, los feriantes, los artistas, los comparseros, la *txupinera* y el pregonero, los hoteles, los políticos que se mueren por salir en las fotos, los fuegos artificiales, los inmigrantes vendiendo falsificaciones, Marijaia, claro, y los que van de fiesta en fiesta, como ellas. Me han prometido que el año que viene vuelven. Con un escalofrío he dicho que les estaré esperando y les he despedido agitando el pañuelito de baldosas que tan bien explica el surrealismo de estas fiestas: baldosas colgando al cuello, a quién se le ocurre.

"Todos vivimos en un manicomio", decía Audrey Hepburn en *Desayuno con diamantes*. No lo sabes tú bien, Audrey, bonita, no tienes ni idea de lo que han sido estos últimos nueve días. Yo tengo la visa temblando. Del hígado mejor ni hablemos. Me duelen músculos que ni sabía que existían y me he encontrado un tatuaje en la espalda que ni sé cuándo me he hecho. Dice "I Love el Rabo de Toro", pero en hebreo. En el mismo idioma en el que juro cuando intento ocultar las lorzas que han surgido esta semana. Afortunadamente conservo los dos riñones, no se los ha llevado nadie. Tienen razón las chicas: Magaluf es un remanso de paz comparado con esto. Pero que nos quiten lo bailao. Y lo cantao. Y lo reído. Ya sólo queda un año y eso pasa volando. Nos vemos en las próximas *jaias*. Que seáis muy felices entretanto.